

CELCIT. Dramática Latinoamericana 180

VIAJE DE PLACER

Victor Winer

Personajes: 4

DELGADO: 45 años. No muy delgado. Viste un saco azul cruzado con botones dorados. Es claro que se ha esforzado por adquirir un tono marinero.

CRISTINA: 40 años. Viste un conjunto desabrido de saco y pollera gris a cuadros pequeños.

SEÑOR GORDITO

CRISTINA FEA

CUBIERTA DE UN BARCO. A LA IZQUIERDA, BANCOS Y MESAS PROPIOS DE LOS CRUCEROS DESTINADOS A ESTE TIPO DE VIAJES. AL CENTRO, CUERPO DEL BARCO CON PUERTAS QUE CONDUCEN A CAMAROTES. HACIA PROSCENIO, UNA BARANDA CRUZA DE PUNTA A PUNTA LA ESCENA. PROA Y POPA SE PIERDEN A UNO Y OTRO LADO DEL ESCENARIO.

PRIMER ACTO

PRIMERA ESCENA

DELGADO, SENTADO EN UNO DE LOS BANCOS, APUNTA AL CIELO CON SU REVOLVER. CRISTINA, SENTADA MAS HACIA EL FORO, PERMANECE CABIZBAJA.

CRISTINA: Separémonos, ahora si quiero separarme.

DELGADO: (SIGUE EL VUELO DE UNA GAVIOTA CON SU REVOLVER, EL CUERPO DE

CRISTINA SE INTERPONE EN LA MIRA) Correte, correte.

CRISTINA: (ENVOLVIENDO SU CABEZA EN LOS BRAZOS) Cuidado, por favor.

LUEGO DE UNOS INSTANTES.

DELGADO: ¡Perfecto!

CRISTINA: ("ASOMANDOSE") ¿Disparaste?

DELGADO: No hace falta, se que le hubiera dado ¿para qué hacerle daño?

PAUSA.

CRISTINA: Mientras dormías guardé mis cosas y terminé de pasar la noche en otro camarote. Voy a bajarme , si anoche no te hubieras emborrachado todo hubiera sido diferente. (ANGUSTIADA) ¿Por que trajiste el whisky a la cama?

DELGADO: Quería protegerme de la "baja temperatura" que me esperaba.

CRISTINA: (INDIGNADA) ¿Cómo podías saberlo? No llagaste a tocarme.

DELGADO: No hizo falta, sabía lo que me esperaba. Lo supe mientras cenábamos: nadie que pide papa hervida con una gaseosa espera una gran noche por delante. (APUNTA A UNA GAVIOTA Y "DISPARA") Perfecto.

CRISTINA: Anoche era distinto. Había imaginado muchas cosas para nosotros.

DELGADO: (BUSCANDO GAVIOTAS EN EL CIELO) Ah, es inútil discutirlo.

CRISTINA: ¿Cómo podes saberlo si no lo viviste?

DELGADO: Se cuando estas "descargada".

CRISTINA: No es verdad. Anoche estaba dispuesta a todo, me di cuenta que no ibas a cambiar cuando te vi llegar con una botella en la mano y otra en el estómago. Era nuestra primer noche en el barco, podrías haber hecho un esfuerzo.

DELGADO: ¿Por qué iba a ser distinto de lo que siempre fue? Nunca fuiste un bosque en llamas. Aquí arriba las cosas son distintas, el ámbito es diferente, pero sin "materia prima" no sirve de nada. Está bien, separémonos, nuestra pasión duerme una larga siesta, ¿para que seguir insistiendo? Podes irte cuando quieras, nunca creí en este viaje. En tierra firme nos hubiéramos separado sin gastos.

SALE EL SEÑOR GORDITO DE CAMAROTES. TIENE ALREDEDOR DE CINCUENTA AÑOS, DE PROMINENTE ABDOMEN, NO MUY ALTO, ALGO CALVO. VISTE UN MONTGOMERY NEGRO.

S. GORDITO: Disculpen ¿no vieron pasar al camarero?

CRISTINA: No, no vino por aquí. (INCOMODA POR LA PRESENCIA DEL S. GORDITO)

¿Le pasa algo?

S. GORDITO: Es que todavía no pude ubicarme, encontré mi camarote pero parece estar ocupado. ¿Por casualidad alguno de ustedes duerme en el camarote veintitrés? (DELGADO NIEGA. LUEGO A CRISTINA) ¿Usted, señorita?

DELGADO: Señora.

CRISTINA: No, no. (RECUERDA , CAMBIA) Ah, si disculpe, anoche estuve en ese camarote pero ahora mismo iba a retirar mis cosas.

S. GORDITO: No se preocupe, puede dejarlas ahí y retirarlas cuando lo crea conveniente.

CRISTINA: Le agradezco, de cualquier manera ya me estaba despidiendo.

S. GORDITO: ¿No piensa disfrutar del viaje?

DELGADO: (AL SEÑOR GORDITO) ¿No tocó nada, no?

S. GORDITO: ¿Cómo dice ?

DELGADO: Digo, ¿no anduvo revisando, no?

CRISTINA: Delgado, ¡por favor !

DELGADO: ¿Qué tiene de malo? En estos barcos es donde más se roba.

S. GORDITO: Es verdad. ¿Usted ha viajado mucho ?

DELGADO: Es la primera vez, pero lo vi en películas.

S. GORDITO: ¿Amante del cine?

DELGADO: No, pero es sabido que donde viaja gente pudiente siempre hay un pobre al acecho.

S. GORDITO: (RIENDO) Entonces espero que retire sus cosas antes que la saquee. Debo confesarle que vine a hurgar... pero no valijas. Quiero revisar estos últimos años de mi vida, fueron tan intensos en obligaciones que no me permití placeres. Por momentos tengo miedo de haber me perdido en el calendario. Fue un gusto conocerla señora... (NO SABE COMO LLAMARLA)

CRISTINA: Cristina.

S. GORDITO: ¡Cristina! Qué curioso, es el título de una de mis primeras poesías.

CRISTINA : (INTERESADA) ¿Usted escribe?

S. GORDITO: Si, aunque ahora lo hago con menos frecuencia. Espero hacérselo conocer antes que se vaya. (SE DISPONE A SALIR, LE TIENDE LA MANO A DELGADO) Ojalá disfrutemos de un hermosos viaje.

DELGADO: (AGRIO, SIN DARLE LA MANO) Supongo que para mí no hay poesía.

S. GORDITO: No va a faltar oportunidad. (INSISTE CON LA MANO).

DELGADO: (NEGANDOSE) Disculpe, las tengo transpiradas.

S. GORDITO: Es una lástima. (SE ENCAMINA HACIA CAMAROTES)

CRISTINA: (AL S. GORDITO) ¿Puedo acompañarlo?

S. GORDITO SE DETIENE Y LA MIRA.

CRISTINA: Quisiera ir con usted al camarote.

S. GORDITO: Si es por su equipaje no hace falta que se moleste, puedo alcanzárselo donde usted me indique.

CRISTINA: No es por mi equipaje, es por usted. Me gustaría acompañarlo, prometo no molestarlo. Si usted quiere podría ayudarle a ordenar sus cosas.

S. GORDITO: No, no, le agradezco, me gusta hacer esa tarea en forma personal. Si quiere venir con mucho gusto la recibiré en mi camarote pero le advierto que se va a encontrar con una pila de libros y un acompañante muy aburrido. (A DELGADO) Le hago extensiva la invitación. Voy a dejar la puerta abierta, puede entrar cuando lo crea conveniente.

CRISTINA SE ACERCA AL S. GORDITO COMIENZAN A SALIR.

CRISTINA: ¡Ojalá podamos encontrar la poesía! Me gustaría conocerla.

DELGADO: ¡Cristina!

AMBOS SE DETIENEN.

S. GORDITO: La espero abajo. (SALE)

DELGADO: Lo que mas me duele es que me dejes en medio de un viaje de placer.

CRISTINA SALE A CAMAROTES. PAUSA. DELGADO APUNTA AL CIELO SIGUE EL VUELO DE UNA GAVIOTA. DISPARA, ESTA VEZ DE VERDAD, LUEGO UNA VEZ ACALLADO EL ESTRUENDO.

DELGADO: ¡Le erré!

APAGÓN.

SEGUNDA ESCENA

LA MAÑANA SIGUIENTE. CRISTINA DORMITA EN UNO DE LOS BANCOS DE CUBIERTA. VISTE IGUAL QUE EL DÍA ANTERIOR. AL OTRO LADO DELGADO FUMA APOYADO EN LA BARANDA DEL BARCO. SALE EL SEÑOR G. DE CAMAROTES. SE ACERCA TÍMIDO A CRISTINA, ADVIERTE QUE ESTA DORMIDA. SACA UNA BOMBACHA COLORIDA DE SU BOLSILLO Y SE LA MUESTRA A DELGADO.

S. GORDITO: Disculpe, ¿no sabe si esta prenda es suya?

DELGADO: No, ella jamás usaría una prenda tan fuera de lugar.

S. GORDITO: Entonces me pertenece. (LA GUARDA)

DELGADO: ¡Espero que no se haya disputado el maquillaje con mi mujer!

S. GORDITO: Se lo que insinúa pero se equivoca. Soy comerciante de prendas íntimas y finas; y si guardo alguna virtud es el cuidado con que traslado mis prendas, por eso me vi sorprendido esta mañana al encontrarla tirada en el camarote. Si bien fue una noche difícil...

DELGADO: ¿Noche difícil?

S. GORDITO: Me costó ganar el sueño. No estoy acostumbrado a camarotes tan estrechos.

DELGADO: (CON DOBLE SENTIDO) Fuera de eso. ¿pasó buena noche?

S. GORDITO: ¿A qué se refiere?

DELGADO: (ÍDEM) ¿Se satisfizo? (SE PRODUCE UN TENSO SILENCIO, LUEGO)

Bromeaba. (LO PALMEA, CAMINA HACIA CRISTINA Y VERIFICA QUE DUERME) Está dormida. ¿Podemos hablar de hombre a hombre?

S. GORDITO: Es lo que estamos haciendo.

DELGADO: Me refiero a intercambiar intimidades. Usted recién me conoce pero le aseguro que soy un hombre muy reservado. Además no lo culpo, sé que "golpearon a su puerta". usted no hizo más que atender. Ahora bien... ¿hasta dónde llegaron? (EL S. GORDITO LO MIRA SIN ENTENDER) Seré más preciso, ¿usted avanzó?

S. GORDITO: ¿En que sentido?

DELGADO: ¡En el único sentido que existe entre un hombre y una mujer! Supongo

que usted sabe como llegó al mundo: su padre forzó a su madre y...le pido que sea sincero: sé que no es posible pero... ¿ella lo provocó?

S. GORDITO: Usted me confunde. Insinúa una cosa tras otra y no logro entenderle. ¿Qué es lo que quiere saber?

PAUSA, DELGADO NO SABE COMO EMPEZAR. SACA UNA FOTO DE SU BOLSILLO Y SE LA MUESTRA.

DELGADO: ¿Usted estuvo así anoche?

EL S. GORDITO TOMA LA FOTO ENTRE SUS MANOS Y LA MIRA LARGO RATO.

DELGADO: (CÓMPLICE) ¿Interesante , no?

S. GORDITO: ¡Es tan parecida a mi madre!

DELGADO: Ah, idiota, deme eso. (TOMA Y GUARDA LA FOTO) No se si usted es un hombre de pocas luces o si las apaga cuando esta conmigo, si esto es una farsa lo va a pagar muy caro. No puedo creer que un hombre de su edad no haya navegado por los mares del sexo. ¿Dónde se crió usted?

S. GORDITO: En un colegio inglés.

DELGADO: ¿Mixto? ¿Iban hombres y mujeres? Mejor dicho, ¿chicas y chicos?

S. GORDITO: Sí.

DELGADO: Bien. ¿Nunca se "equivocó" de baño? ¿Nunca se introdujo por "error" al baño de las mujeres, especialmente cuando estaba la chica que a usted le gustaba? (EMPALMA CON SUS RECUERDOS) Ah, si nos habremos divertido. ¡Eramos unos bandidos! Cuando mi mujer se baña me gusta espiarla rememorando viejas épocas. Le soy honesto: a la distancia mi mujer es mas sabrosa, detrás de la cortina me depara un interés y después... (CON LA MANO IMITA UN AVIÓN QUE DESCENDE. PAUSA) Sabe lo que creo: que usted es un buen hombre. Además haya hecho lo que haya hecho, no me molesta. Después de todo ya empezaba a cansarme de ella. Es más, creo que nunca fui feliz a su lado. ¡Y se me fueron los años! ¿Pero me conservo, no? (ADULÓN) Usted también mantiene la línea, quizás le convendría bajar un poco el abdomen. Yo tengo un método infalible. Venga, cuénteme lo de anoche y le doy el método en detalle. (INTENTA LLEVARLO DEL BRAZO EL S. GORDITO SE RESISTE) ¿Que le pasa?

S. GORDITO: No me siento a gusto con usted, no hace otra cosa que preguntarme

por su mujer.

DELGADO: Está bien, está bien. Prometo no hablar mas sobre el tema.

PAUSA. SILENCIO MOLESTO.

DELGADO: ¿Así que usted vende bombachas? Supongo que acá arriba habrá encontrado clientela.

S. GORDITO: No hice este viaje para hacer negocios pero le aclaro que vendo toda la ropa interior para la mujer.

DELGADO: (CONOCEDOR) Bueno, sí: bombacha y corpiño.

S. GORDITO: Trusas, fajas...

DELGADO: No, no, ese es el cachivacherío que viene después. La mujer tiene que usar es bombacha y corpiño, lo demás son artilugios. Dios le dijo: Usarás bombacha y corpiño, pero la mujer es básicamente desobediente. Mi mujer sin ir más lejos. (MONTA EN COLERA) Bastaba que yo le propusiera algo para que ella comenzara a contradecirme. ¿ Por que se fue con usted? ¡Por contradecirme! Usted no es mas que un pescador de un río revuelto, yo lo comprendo (SE CORTA) Me estoy excitando nuevamente, después de todo los hechos ya están consumados. Estábamos por cumplir diez años de matrimonio, al final prácticamente los festejó con usted.

S. GORDITO: Yo no festejé nada.

DELGADO: Usted disfrutó de ella y lo felicito. (LO PALMEA)

S. GORDITO: Suélteme. (SE ALEJA) Le insisto en que se equivoca y ya mismo vamos a terminar con todo esto. (VA HACIA CRISTINA, INTENTA DESPERTARLA) Señora, señora.

CRISTINA NO DESPIERTA.

DELGADO: Parece que mi ausencia no lo quitó el sueño.

EL S. GORDITO INSISTE.

CRISTINA: (DESPERTANDO) ¿Amaneció?

S. GORDITO: Ya es hora de almorzar. La desperté porque quería hablarle de lo de anoche.

CRISTINA: No sabe como le agradezco lo que hizo por mí, realmente lo necesitaba. Al final me dormí escuchando sus poesías. Son muy hermosas. Un

hombre que escribe así debe saber mucho sobre el amor.

S. GORDITO: Menos de lo que usted cree. Cristina, necesito su ayuda. Su presencia en mi camarote dio lugar a confusiones que quisiera aclarar.

CRISTINA: (CONSCIENTE DE LA PRESENCIA DE DELGADO) ¿Cual es el problema?

S. GORDITO: Creo que anoche la traté con respeto y decoro me gustaría que le explique ...

CRISTINA: (INTERRUMPIENDOLE) Yo no tengo que dar ninguna explicación a nadie. Y le advierto que estoy muy enojada con usted: al amanecer lo encontré durmiendo en una silla. Se hubiera acostado conmigo, soy de poco moverme.

DELGADO: Ya lo creo.

S. GORDITO: (A CRISTINA) No quise importunarla. (A DELGADO) Bien, ¿le queda alguna duda sobre mi comportamiento?

DELGADO: No es de usted de quien dudaba, sino de mi mujer. Nunca supo cruzar las piernas sin que se le viera la ropa interior.

CRISTINA : (OFENDIDA LO ENCARA) ¡Y no pienso cambiar! Ahora menos que nunca. Mis piernas van a estar abiertas, abiertas a todos los hombres que quiera. Tengo un mundo por conocer, no voy a quedarme llorando el pasado.

DELGADO: Fui tu primer hombre, no va a ser fácil olvidarme.

CRISTINA: Cuando tenga una lista no va a importar el orden .

S. GORDITO: (YENDOSE) Si me permiten voy a preparar mi equipaje, pienso bajar apenas amarremos.

CRISTINA: ¿Por que no se queda? Prometo satisfacerlo.

S. GORDITO: ¿A qué se refiere?

CRISTINA: Podríamos compartir el camarote de otro modo...

S. GORDITO: No quiero engañarla, Cristina, sé hablar sobre el amor pero no hacerlo.

DELGADO: ¡Un filósofo!

CRISTINA: ¡Que desencuentro! (GOLPEA CON FURIA EN LA BARANDA DEL BARCO) ¿Cuándo va a parar este maldito barco? Quiero bajarme y recuperar mis años, mis sensaciones. ¡Quisiera encontrar al degenerado de mi barrio!

S. GORDITO: ¡Cristina!

CRISTINA: El tenía pasiones desordenadas y yo quiero pasiones desordenadas.
¡Desorden, mucho desorden !

S. GORDITO: Cristina, creo que usted exagera, por favor tranquilícese. Me da mucha pena irme viéndola así.

CRISTINA: No quiero tranquilidad, ya tuve demasiada.

S. GORDITO: Si no tiene la mente despejada no va a conseguir nada. La pasión necesita seguir un cauce, nada desordenado llega a buen fin.

CRISTINA: ¿ Por qué no? ¿ Que otra cosa hice hasta ahora que tener todo en su lugar? Lo desafío a que me haga cambiar de parecer, lo desafío a usted y a cualquier otro hombre que me guste.

S. GORDITO: ¿Yo le agrado?

CRISTINA: Claro, ¿no se dio cuenta? Usted me gusta mucho.

S. GORDITO: ¿Pero le agrado así? ¿En este momento? ¿Sin mi traje de fiesta?

CRISTINA: Usted me gusta así como está. Y si es desvestido mejor.

S. GORDITO: Usted habla sin medir las palabras. No olvide que puede herir sentimientos. Me gustaría que lo medite.

CRISTINA: No tengo nada que meditar...

S. GORDITO: (EMOCIONADO) Entonces es cierto. ¡Si me viera mi madre! Ella nunca creyó en mi poder de seducción. La conquisté, la conquisté sin proponérmelo. (CONFUNDIDO QUIERE COMPARTIR SU ALEGRÍA CON DELGADO, SE CORTA) ¡Soy feliz, soy feliz! (A CRISTINA) Usted me ha hecho feliz.

CRISTINA: Ahora hagame feliz a mí.

S. GORDITO: Si, si, se lo prometo Usted me dio fuerzas.

CRISTINA: Bueno empecemos.

S. GORDITO: Si, vayamos , vayamos (VAN HACIA CAMAROTES. A DELGADO INTENTANDO HOMBRÍA EN EL DECIR) Le advierto que voy a cerrar el camarote con llave y no voy a permitir escándalos. (A CRISTINA) Usted primero.

CRISTINA: (SALIENDO) Me tiene que hacer recuperar diez años.

S. GORDITO: Y usted cuatro veces más.

CRISTINA: (ABRAZANDOLO) En fin, debemos recuperarnos. (LO ABRAZA Y SALEN)
DELGADO HA SEGUIDO LA ESCENA EN DETALLE, SE ACERCA A LA PUERTA DE

CAMAROTES COMO ALUCINADO. EL TAMBIÉN SE HA IDO "TRANSFORMANDO" A MEDIDA QUE CRISTINA CRECÍA EN SU PASIÓN. LUEGO APOYANDOSE EN LA PUERTA

DELGADO: ¡Que mujer!

TERCERA ESCENA.

LA MAÑANA SIGUIENTE. DELGADO EN CUBIERTA ESPERA ANSIOSO. APARECE EL S. GORDITO.

S. GORDITO: ¿Usted quería verme?

DELGADO: (SACA EL REVOLVER DEL INTERIOR DE SU SACO Y LE APUNTA) ¡Quiero esa mujer!

S. GORDITO: (SIN INMUTARSE SE ALEJA DE DELGADO) Tómela.

DELGADO: (DESCONCERTADO) Pero está usted en el medio...

S. GORDITO: Por mí no se preocupe. estoy por dejarlo todo, ya conocí demasiado.

DELGADO: ¿Piensa abandonarla? Ayer se lo veía tan entusiasmado. ¿Ella le hizo daño?

S. GORDITO: ¿Puedo confiar en usted? ¡Me olvidé de todo! Tengo miedo. Ella dice estar contenta conmigo , pero yo me siento un simple espectador, no siento nada, debo estar cerca del final.

SE ESCUCHA LA VOZ DE CRISTINA DESDE CAMAROTES.

CRISTINA: ¡Wilfredo!

S. GORDITO: Es ella, ni siquiera dice mi nombre. Me está llamando de seis maneras diferentes... no sé, extrañará antiguos amores.

DELGADO: Tengo entendido que fui el primero.

CRISTINA: ¡Wilfredo!

S. GORDITO: Se acerca, tengo que pensar algo, necesito deshacerme de ella ahora mismo. Programó un nuevo "encuentro" para esta noche.

DELGADO: Por favor. (LE TOMA LA MANO) Después que haga lo suyo reconcílieme.

S. GORDITO: Ojalá que pueda hacerlo. (ANTE LA PROXIMIDAD DE CRISTINA) Es

mejor que no lo vea.

DELGADO VA HACIA EL FORO. APARECE CRISTINA, ESTA ALEGRE, VIVAZ.

CRISTINA: Wilfredo querido. Ya terminaron de arreglar el camarote. Les pedí que no tocasen la cama me gusta como quedó... desordenada. Abrazame. (EL S.

GORDITO NO LA ABRAZA) Te noto triste. ¿Pasó algo?

S. GORDITO: (ESTALLA TRATANDO DE PONER DISTANCIA) ¡Usted abusó de mí! Si bien yo acepté compartir el camarote con usted, pensé que todo estaría dentro de los límites que marca la normalidad. Usted se ha desatado y yo no puedo acompañarla.

CRISTINA: No seas tonto Rubén , no hice mas que cumplir con lo prometido, yo misma no me reconocía anoche, voy a tranquilizarme. Pero no te vayas tan lejos... (E ACERCA A S. GORDITO).

S. GORDITO: Un momento, no se me acerque. (CRISTINA AVANZA Y EL S. GORDITO RETROCEDE) Usted dice que... pondrá menos "énfasis" en lo nuestro, sin embargo ya programó un nuevo "encuentro" para esta noche ... y yo no estoy en condiciones de afrontarlo. Entiéndame Cristina: no le huyo, pero no soy la persona que usted busca.

CRISTINA: ¿Por qué no? ¿Qué te hizo cambiar de opinión? Anoche eras otro hombre. ¿Acaso no te respondí?

S. GORDITO: Usted ha sido muy gentil conmigo, soy yo el que no le respondí. No logre encontrar aquellos años en que yo era todo fuego. (FATAL) Debe haber un tiempo para todo , yo ya perdí mi primavera. Desde ya que no pienso irme así nomas, he decidido obsequiarle todas mis poesías...

CRISTINA: ¿No pensarás dejarme?

S. GORDITO: Así es, aquí termina todo.

CRISTINA: ¿ Vos no habrás pensado que yo era mujer de una noche?

S. GORDITO: Yo no pensé nada, quiero terminar con esto.

CRISTINA: Pero Rubén...

S. GORDITO: ¡y no me llamo ni Rubén, ni Wilfredo, ni Roberto! Por favor deje de llamarme por esos nombres y dése cuenta que no es a mí a quien quiere sino a ésos... ¡Es que vaya a saber por cuántas manos ha pasado! No es en mí es quien

usted pensaba anoche.

CRISTINA: No pensaba en ningún otro hombre, simplemente no sabía tu nombre, pensé que sería alguno de esos.

S. GORDITO: (TOCADO) César, me llamo César.

CRISTINA: César, hermoso nombre.

S. GORDITO: César Tormentos y fue un gusto conocerla, me despido de usted hasta siempre. (LE OFRECE LA MANO)

CRISTINA: (LE TOMA EL BRAZO) César querido...

S. GORDITO: ¡Suélteme!

CRISTINA: ¿Cómo puedes irte así, tan fríamente, y todo lo que nos une?

S. GORDITO: Nada nos une más que una noche... SALVAJE de la que prefiero olvidarme. (SE DESPRENDE DE CRISTINA) Además no mencione tanto al amor. ¿Cómo se va a enamorar de mí de un día para otro, usted no sabe lo que es un noviazgo?

CRISTINA: Seamos novios entonces, no importa como quieras llamarlo.

S. GORDITO: ¡Novios! ¿Después de lo de anoche? ¡Por favor Cristina! Escucheme: pienso bajarme apenas amarremos, ahora mismo voy a retirar mis cosas para dejar a su disposición el camarote. Y no insista conmigo o me voy a ver obligado a llamar alguna autoridad.

CRISTINA: Está bien, puedes irte si querés. Yo voy a estar cinco minutos más en cubierta. Si en ese tiempo no escucho una disculpa o algo que me aclare todo esto, voy a buscar al primer hombre que quiera abrazarse conmigo desde aquí hasta el final del viaje, y si al llegar a Puerto Deseado todavía no lo encontré voy a hablar con el capitán del barco para que me señale un marinero que haga honor a su oficio. (SE ALEJA)

S. GORDITO: Le ruego que no me espere, no pienso cambiar mi decisión. Buenas tardes.

EL S. GORDITO VA HACIA CAMAROTES. DELGADO LO INTERCEPTA APUNTÁNDOLE CON EL REVOLVER, LO LLEVA A UN COSTADO.

DELGADO: Reconcílieme.

S. GORDITO: No puedo, se dará cuenta que no es el momento adecuado.

DELGADO: ¡Usted me lo prometió! Estoy loco por ella. ¡Es una gran mujer! Usted me la sacó, ahora devuélvame la.

S. GORDITO: No puedo hacerlo, no pensé que las cosas tendrían este desenlace, tiene que hacerlo solo.

DELGADO: (AMENAZANTE. PRESIONA EL CAÑO DEL REVOLVER SOBRE EL ABDOMEN DEL S. GORDITO) Lo cargué con tres balas, no haga que una le pertenezca. Lo mío es pasión y estoy dispuesto a cualquier cosa. Incentívela, ella va a hacerle caso.

S. GORDITO: Esta bien, voy a hacer lo que pueda, pero deje de apuntarme con eso. (VA HACIA CRISTINA, DELGADO OCULTO SIGUE EXPECTANTE LA SITUACIÓN) Cristina, usted no debe considerarse manchada por lo de anoche. Nadie lo sabrá, ni siquiera mi mas íntimas amistades.

CRISTINA: Le quedan cuatro minutos.

S. GORDITO: Usted está a tiempo de recomponer su vida. Delgado...

CRISTINA: (FURIOSA) ¿Delgado? ¿Qué tiene que ver él con todo esto?

S. GORDITO: Absolutamente nada, simplemente que hemos trabado amistad y sé de sus intenciones.

CRISTINA: (VUELVE A CONTEMPLAR EL MAR) Si decide bajar, llévese al idiota ese con usted, me evitará un problema. (MIRA SU RELOJ)

PAUSA. EL S. GORDITO LE HACE SEÑAS A DELGADO PARA QUE SE ACERQUE. ESTE, QUE DESDE SU POSICIÓN NO PUDO ESCUCHAR EL DIALOGO ANTERIOR AVANZA SONRIENTE Y CONFIADO. LUEGO LLEGAR HASTA CRISTINA SACA SU REVOLVER Y SE LO OFRECE A CRISTINA)

DELGADO: Me rindo.

CRISTINA: (MIRA EL REVOLVER SIN TOMARLO) Odio las armas.

DELGADO: Yo también.

CRISTINA: Entonces ¿qué haces con ella ?

DELGADO SIN RESPUESTA OBSERVA AL S. GORDITO.

DELGADO: ¿Qué hago con ella?

S. GORDITO: Permítame. (TOMA EL REVOLVER Y LO ARROJA AL MAR)

DELGADO: (CONFIDENCIAL A CRISTINA) cristina ¿hace falta humillarme de esta manera?

CRISTINA: (OBSERVANDO SU RELOJ) ¿Cómo dice?

DELGADO: (DESCONCERTADO) Permiso.

DELGADO VA AL ENCUENTRO DEL S. GORDITO QUE VUELVE DE ARROJAR EL ARMA.

DELGADO: ¿Qué le hizo? No la reconozco.

S. GORDITO: Tendrá que volver a empezar.

DELGADO: ¿Cómo?

S. GORDITO: ¡Sedúzcala!... si puede.

DELGADO: ¿Usted cree que la voy a recuperar?

S. GORDITO: El amor no es una ciencia exacta.

DELGADO: (SE ENCAMINA HACIA CRISTINA, SE VUELVE VACILANTE Y ARREPENTIDO)

No puedo hacerlo, por favor hágalo por mí.

S. GORDITO: Como quiera, quizás lo inhiba su presencia, mejor baje a camarotes y vuelva en un par de minutos.

DELGADO SALE, EL S. GORDITO SE ACERCA A CRISTINA .

CRISTINA: (EMPEZANDO A IRSE) Bien, es la hora...

S. GORDITO: (SABIENDOSE PERDIDO) Cristina... (CRISTINA LO MIRA, LUEGO DECIDIENDOSE) Te amo.

CRISTINA: Yo también.

SE BESAN APASIONADAMENTE, LUEGO SEPARAN SUS LABIOS Y QUEDAN CONTEMPLANDOSE, APARECE DELGADO.

DELGADO: ¿Y?

S. GORDITO: (A DELGADO) Todo arreglado.

APAGÓN.

FIN DEL PRIMER ACTO.

SEGUNDO ACTO

CUARTA ESCENA

DÍAS DESPUÉS. DELGADO, SENTADO EN UNO DE LOS BANCOS LEE UN LIBRO. A LA DERECHA EL S.GORDITO REALIZA EJERCICIOS GIMNÁSTICOS.

DELGADO: (DEJANDO DE LEER) No entiendo nada.

S. GORDITO: Entonces, ¿para qué lee?

DELGADO: Tengo mis razones. (LUEGO) ¿Cuántas veces hay que leer una poesía para entenderla?

S. GORDITO: No hay una regla fija.

DELGADO: Pero déme algún indicio, usted ha leído mucho, facilíteme las cosas.

S. GORDITO: No es algo que pueda explicarse.

DELGADO: ¿Qué pasa, tiene miedo que yo también tenga vena poética? Le aseguro que no la aplicaría con Cristina, esa mujer está olvidada para mí.

(LEVANTANDO EL LIBRO) Cuando complete mi personalidad voy a poder conquistar muchas mujeres, no tengo por qué volver siempre sobre la misma. Además si le molesta ayudarme me hubiera traído un libro mas sencillo.

S. GORDITO: Es un libro sencillo, lo leí a los ocho años. Y no fui yo quien lo eligió sino Cristina.

DELGADO: (SORPRENDIDO) ¿Le dijo que era para mí?

S. GORDITO: Si.

DELGADO: ¿Entonces ella sabe que estoy aquí?

S. GORDITO: Sí, no hay secretos entre nosotros.

DELGADO: ¡Pero no se puede confiar en usted! Le dije que no quería ver más a esa mujer. Espero poder eludirla hasta el final del viaje. (INTERESADO) ¿Va a venir por acá?

S. GORDITO: No, le pedí que no lo haga.

DELGADO: (CASI SIN PENSARLO) ¿Dónde puedo encontrarla?

S. GORDITO: ¿Por qué, quiere verla?

DELGADO: (RECOMPONIENDO) ¡De ninguna manera! No quisiera tener un encuentro inesperado con ella, sería muy desagradable.

S. GORDITO: No se preocupe, no vendrá por acá, además en todos estos días no se movió de la cama.

DELGADO: ¿Está enferma?

S. GORDITO: ¿Enferma? No, al contrario, se la ve muy vital, alegre.

DELGADO: Ah... entiendo. (DOLORIDO QUEDA OBSERVANDOLE) Se está esforzando demasiado.

S. GORDITO: Es que Cristina quiere que adelgace cuanto antes.

DELGADO: ¿Por qué, no lo acepta tal cual es?

S. GORDITO: Sí, pero dice que verme delgado la va a hacer mas feliz. ¿Y usted no hace más sus ejercicios?

DELGADO: No, prefiero ocuparme de otros aspectos. Ahora me deleito con la lectura. (VUELVE AL LIBRO LEE) Platero es suave, peludo... (ANGUSTIADO CIERRA EL LIBRO) ¡Ah, qué poco entiendo de esto! ¿Me costará mucho llegar a ser poeta?

S. GORDITO: Quizás la soledad no lo favorezca. Faltan muchos días de viaje. ¿No le convendría conseguirse alguna compañía?

DELGADO: Estuve viendo mujeres pero las veo a todas iguales, es que para que a mí me guste alguna tiene que ser algo muy especial, además todo el tiempo lo utilizo para terminar mi poesía.

S. GORDITO: ¿Avanzó?

DELGADO: Sigo en las dos primeras líneas pero pienso terminarla dentro de poco.

S. GORDITO: Realmente lo felicito, cuando tiré su revolver al mar jamás imaginé que estaba dando nacimiento a un poeta. Bien...

DELGADO: ¿Ya se va ?

S. GORDITO: Sí, ya hice bastante por hoy. Espero que Cristina quede conforme.

DELGADO: (DANDOLE EL LIBRO) Tome, lléveselo.

S. GORDITO: Quédesele si quiere, no tengo apuro por que me lo devuelva.

DELGADO: Por favor, lléveselo, quizás Cristina quiera leerlo. (LE DEVUELVE EL LIBRO) Agradézcale de mi parte... César... ¿son felices?

S. GORDITO: Si.

DELGADO: (ANGUSTIADO) Me alegro.

S. GORDITO: (YENDOSE) Cualquier cosa que necesite ya sabe dónde encontrarme. (SALE)

DELGADO QUEDA A SOLAS, OBSERVA LAS GAVIOTAS. SACA UN PAPEL DE SU BOLSILLO, LEE.

DELGADO: Cristina, dulce espina...

ES CLARO QUE NO HAY MAS POR LEER, FURIOSO HACE UN BOLLO Y LO ARROJA AL SUELO. PAUSA. ARREPENTIDO RECOGE EL PAPEL COMIENZA A DESARRUGARLO MIENTRAS LAS LUCES DISMINUYEN.

QUINTA ESCENA.

CRISTINA ESTA SENTADA EN UNA DE LAS MESAS DE CUBIERTA ENFRENTADA A CRISTINA FEA QUE DIALOGA CON ELLA MIENTRAS COME ÁVIDAMENTE SU VERMUT.

C. FEA ES ALTA, DELGADA... ¿ES FEA? LLEVA UN VESTIDO VERANIEGO CON MUCHOS VOLADOS.

CRISTINA: (OBSERVANDOLA) ¿Y, dígame Cristina, cómo fue que se conocieron?

C. FEA: (MIENTRAS BEBE Y COME) En la confitería del barco, Delgado tomaba apoyado en la barra, nos presentó el camarero. Al principio pareció no aceptarme, pero cuando conoció mi nombre empezó a reanimarse.

CRISTINA: Espero que no le hay hablado de mí.

C. FEA: Fue lo primero que hizo.

CRISTINA: Le habrá resultado muy aburrido.

C. FEA: Al contrario. Delgado me lo contó todo una y otra vez. Es una lástima que esto haya pasado estando tan próximos a cumplir diez años de casados. Hubiera sido muy importante para él. Supongo que usted también habrá quedado dolorida.

CRISTINA: No. ¿De qué me hubiera servido llegar a los diez años no siendo feliz a su lado?

C. FEA: Me cuesta entenderla. Será que yo nunca tuve un hombre al lado mío. Pienso en diez años y siento como un escozor, algo inalcanzable para mí. ¿Por qué no vuelve con él? ¿Usted sabe el daño que le ha hecho?

CRISTINA: ¿Volver? Pero él hora está con usted...

C. FEA: Por mí no se preocupe. Se imagina que dada mi condición no puedo tener pretensiones, no me molestaría compartirlo.

CRISTINA: No entiendo, ¿cuál es su condición?

C. FEA: (DEJANDO DE COMER POR UN MOMENTO) Bueno, soy una mujer fea, no tengo mucho para exigir, y si estar con ambas lo hace mas feliz yo estaría dispuesta a sacrificarme por él.

CRISTINA: ¿El le pidió que me hable?

C. FEA: No, pero presiento que si usted volviera con él mejoraría su estado de

ánimo. Es que por momentos lo noto triste, demasiado lejos de mí y pierdo las esperanzas de que lo nuestro dure, por eso aunque no sea lo habitual si usted me ayudase podríamos...

CRISTINA: (INTERRUMPIENDOLA) No tengo deseos de volver con él. Guardo un grato recuerdo de Delgado y no es culpa mía si él no puede olvidarme. Yo le dí un nuevo orden a mi vida y me alegro que Delgado esté empezando a rehacer la suya.

C. FEA: (ORGULLOSA Y RUBORIZADA) Alégrese por mí. Es el décimo viaje que hago y nunca tuve suerte. Esta es la primera vez que se me acerca un hombre, se imagina que no tuve mucho que pensar.

CRISTINA: ¿Usted lo quiere?

C. FEA: No sé si lo quiero, pero es lo que conseguí, me doy por satisfecha. ¿Entonces no puedo contar con usted? (REPENTINAMENTE LE TOMA LAS MANOS) Querida propongámonos ser felices... nos quedan pocos días... tenemos que aprovecharlos.

CRISTINA: Soy feliz.

C.FEA: Su cara no lo dice, los ojos la delatan. Pero no me haga caso, comí demasiado.

CRISTINA: ¿Cómo se puede saber si una es completamente feliz?

C. FEA: Es fácil, ¿duerme bien?

CRISTINA: Sí.

C. FEA: ¿Come bien?

CRISTINA: Sí.

C. FEA: Sexualmente hablando, ¿se satisface?

CRISTINA: Sí.

C. FEA: Entonces vayamos al problema principal. (CRISTINA ESTA EXPECTANTE, SE ESCUCHAN PASOS) Ahí llegan, después hablamos.

ENTRA DELGADO. TRAE UN MASO DE NAIPES.

DELGADO: Las encontré. ¡Juro que no están marcadas!

CRISTINA: ¿Y César?

DELGADO: Fue a pedir otra vuelta.

CRISTINA: ¿Más bebida?

C. FEA: Yo se lo pedí, no puedo entender un partido de cartas sin un brandy al costado. Además lo necesito para festejar. Delgado me prometió que hoy se alejará de la bebida.

CRISTINA: Hoy se aleja, mañana se acerca, lo mas lindo de las promesas es creerlas.

C. FEA: ¿Por qué no voy a creerle? Es la primer promesa que me hace. ¿ Le molesta que a mi lado Delgado tenga fuerza de voluntad? Hasta ahora no ha probado ni una gota.

DELGADO: (A CRISTINA) Puedo asegurarle que el alcohol es un vago recuerdo para mí. (MIRANDOLA FIJAMENTE) Va a tener que hacerme un lugar. (CRISTINA LO MIRA CONFUNDIDA. DELGADO LE MUESTRA LAS CARTAS) No puedo repartirlas, está todo ocupado.

CRISTINA REACCIONA, TOMA ALGUNOS PLATITOS Y LOS APILA. ENTRA EL S. GORDITO.

CRISTINA: ¿Pediste mas bebida?

S. GORDITO: Sí.

CRISTINA: ¿Pensás emborracharte?

S. GORDITO: De ningún modo. Voy a estar medido.

C. FEA: Es una lástima.

S. GORDITO: ¿Qué cosa?

C.FEA: Que no haya traído la bebida, mi garganta se lo hubiera agradecido.

S. GORDITO: No se preocupe, ya la traen.

DELGADO: (REPARTE LAS CARTAS MIENTRAS HABLA CON CIERTA CADENCIA RÍTMICA) Estén atentas las parejas y revisen bien las cartas que después no quiero quejas.

C. FEA: (ORGULLOSA) Es un enamorado de la poesía.

CRISTINA Y EL S. GORDITO SE MIRAN SORPRENDIDOS. TODOS TOMAN SUS CARTAS.

C.FEA: (ESPIANDO LE LAS CARTAS A DELGADO) ¡Um! Tenes un buen palo.

CRISTINA: Todos los palos son iguales, lo importante es sabe jugar con ellos.

C. FEA: Y le vi el palo a Delgado y digo que es muy bueno.

S. GORDITO: (ATEMPERANDO) Habrá recibido buenas cartas. ¿Quién empieza?

DELGADO: Usted.

EL S. GORDITO MEDITA.

CRISTINA: (IMPACIENTE) ¿Y?

S. GORDITO: Estoy pensando, no quiero jugar algo imprudente.

NUEVA PAUSA, TODOS SE INQUIETAN POR LA DEMORA.

DELGADO: (SOCARRÓN) ¿Habrá tiempo de ir al baño? Tengo miedo al paso de los años.

RÍE EN COMPLICIDAD CON C. FEA.

S. GORDITO: ¿El siete vale mas que el as?

CRISTINA FURIOSA LE ARREBATA UNA CARTA Y LA TIRA SOBRE LA MESA.

CRISTINA: Ya está, juego yo. (LO HACE)

C. FEA: Yo paso.

CRISTINA: ¿ Cómo paso?

C. FEA: Quiero que Delgado haga todo por mí.

CRISTINA: (AL S. GORDITO) ¿Eso está permitido?

S. GORDITO: Es una variante aceptada.

PAUSA . C. FEA ACARICIA A DELGADO.

DELGADO: Cristina, no puedo pensar.

CRISTINA: ¿No le parece que esta dando un espectáculo fuera de lugar? Ya que no respeta el orden del juego al menos hágalo con el de determinadas normas.

S. GORDITO: Se divierten, son enamorados.

CRISTINA: Si encontraron la felicidad mejor para ellos, yo no pedí que me informen de sus hazañas.

C.FEA LO BESA EN LA BOCA A DELGADO.

CRISTINA: ¡Basta! Esto es pornografía. Abandono el juego, no quiero servir de excusa para que puedan tocarse. (VA HACIA LA BARANDA SEGUIDA DEL S. GORDITO)

S. GORDITO: Cristina...

CRISTINA: No tendríamos que haber aceptado este vermut.

S. GORDITO: ¿ Qué tiene de malo?

CRISTINA: Conozco a Delgado , solo busca remover viejas pasiones en mí.

S. GORDITO: Sin embargo se lo ve muy entusiasmado con ella. De cualquier manera le voy a decir que economice esfuerzos y no insista... (SE DIRIGE HACIA LA MESA)

CRISTINA: Si, que no insista... (A SOLAS) Porque ya lo consiguió.

C.FEA : (LEVANTA EL PLATO DE CRISTINA) ¿ Disculpe no se sirve más?

CRISTINA: (VUELVE ENÉRGICAMENTE A LA MESA LE ARREBATA EL PLATO A C. FEA Y SE SIENTA AL LADO DE DELGADO) Todavía no terminé. Me gustaría volver a empezar... cambiando de pareja.

S. GORDITO: ¿Cambiar?

C. FEA: ¿Por qué cambiar si estamos bien así? Además yo doy por terminado el juego.

CRISTINA: Pero recién empezábamos.

C.FEA: Me cansé. Tengo derecho a cansarme, ¿no? No quiero jugar más.

S. GORDITO: Yo también desisto. A veces jugar en parejas se vuelve fastidioso. Hay que seguir el juego del otro sin perder de vista el propio. Prefiero los solitarios. Vení Cristina.

C. FEA: Si, por favor, ¿sería tan amable de volver a su lugar?

CRISTINA: Que me lo pida Delgado, ¿vuelvo?

DELGADO: (EMBELESADO) ¿Volver?

S. GORDITO: ¡Esto es vergonzoso, vergonzoso!

CRISTINA: ¿Qué pasa César ?

S. GORDITO: Es que... (DESISTIENDO PRETEXTA) Hace media hora que pedí la bebida y ni noticias del camarero.

DELGADO: ¿Le aclaró que seguíamos en cubierta?

S. GORDITO: ¿Usted me toma por idiota?

CRISTINA: Podríamos ir Delgado y yo a reclamarles la bebida.

C. FEA: No creo que haga falta reclamar nada. (A DELGADO) Nosotros ya nos vamos ¿no es cierto? Nos espera una larga siesta.

S. GORDITO: Yo también quiero descansar.

C. FEA: (A CRISTINA) Fue un gusto conocerla. Tal ve no nos volvamos a ver...

nunca.

CRISTINA: (AL S. GORDITO) No podemos irnos sin decírselo. (CARIÑOSA LE HABLA AL OIDO)

S. GORDITO: No por ahora es una idea. Además me dijiste que querías pensarlo.

CRISTINA: Acabo de decidirlo. (LO ABRAZA) Vamos a casarnos.

S. GORDITO: ¡Cristina!

CRISTINA: ¿Y no nos dicen nada ?

DELGADO: Estoy sorprendido por la coincidencia, yo había pensado lo mismo.

C. FEA: Y yo no sabía nada.

DELGADO: (SALIENDO DEL PASO) Quería encontrar el momento adecuado para decírtelo.

C. FEA: (LO ABRAZA) ¡Delgado!

S. GORDITO: Feliz coincidencia, podríamos hacer una sola fiesta y así ahorrar unos pesos.

C. FEA: Tengo que avisarle a mi madre.

DELGADO: (ASUSTADO) ¿Ella viaja en el barco?

C. FEA: No, le voy a mandar un telegrama.

DELGADO: No me parece oportuno...

S. GORDITO: (A C. FEA) Señora, la felicito, ¿Puedo preguntarle que talle tiene?

C. FEA: ¿Por qué, le parece que estoy muy gorda para el casamiento?

S. GORDITO: De ningún modo, es que me gustaría regalarle la ropa interior para la noche de bodas.

DELGADO: Llega tarde anoche la adelantamos.

C. FEA: (RUBORIZADA) ¡Delgado!

CRISTINA: (TOCADA) ¿Añoche? Hubiéramos cumplido diez años de casados.

Supongo que no habrás estado muy melancólico por eso.

DELGADO: Me acordé de vos cuando fui al baño, estaban las mismas toallas de aquella vez.

C. FEA: (SE JUSTIFICA ANTE LOS DEMÁS) Fue mi primer hombre.

S. GORDITO: Mejor paguemos y vayamos a descansar, yo me hago cargo.

DELGADO: De ninguna manera, fui yo quien propuso este vermut.

DISCUTIENDO VAN HACIA LA MESA Y COTEJAN LOS TICKET. CRISTINA Y C. FEA HAN QUEDADO A SOLAS.

CRISTINA: (CONFIDENCIAL A C. FEA) Acepto.

C. FEA: ¿Qué cosa?

CRISTINA: Mitad y mitad.

C. FEA: No, ahora no.

CRISTINA: Usted me lo ofreció. Reconozco que tenía razón. Había un espacio por llenar en mí, ahora sé con qué cubrirlo.

C. FEA: Lo lamento pero eso fue antes, ahora cambiaron algunas cosas, no tengo por qué regalarle lo que es mío.

CRISTINA: Déjeme compartirlo, todos seremos más felices.

DELGADO Y EL S. GORDITO HAN TERMINADO SUS CUENTAS SE ACERCAN A ELLAS.

S. GORDITO: Bien se terminó el litigio, decidimos hacerlo mitad y mitad.

C. FEA: (REACCIONA CONFUNDIDA) Yo no estoy de acuerdo.

S. GORDITO: Lo lamento pero ya lo hemos decidido.

C. FEA: Delgado se queda conmigo.

S. GORDITO: Sí, no se preocupe ya los dejamos a solas Cristina y yo vamos a las oficinas a pagarles.

C. FEA: ¿Podría enviarle el telegrama a mi madre?

DELGADO: ¿No sería mejor esperar?

C. FEA: ¿Qué tiene de malo avisarle? Ella esperaba este momento tanto como yo. (SACA PAPEL Y LÁPIZ DE SU CARTERA, ANOTA) Tome envíelo a este nombre y dirección.

S. GORDITO: ¿Y que le escribo?

C. FEA: Póngale simplemente SI. Ella va a entender.

S. GORDITO: (POR DELGADO) ¿No le va a hablar de él?

C. FEA: No hace falta, ella nos va a esperar apenas bajemos del barco ahí lo va a conocer.

S. GORDITO: (LLEVANDOSE A CRISTINA) Bien, después que lo mande pasamos por aquí.

DELGADO Y C. FEA QUEDAN A SOLAS.

C. FEA: Nunca pensé que íbamos a llegar tan lejos, ser feliz es más fácil de lo que yo creía. ¿Estas enojado?

DELGADO: No tendrías que haberle avisado a tu mamá.

C. FEA: ¿Cuál es el problema si vamos a ser felices, ¿por qué no compartirlo con ella?

DELGADO: Es que yo todavía no soy feliz.

C. FEA: Dijiste que íbamos a casarnos.

DELGADO: Lo dije sin pensar, ¿cómo vamos a casarnos de un día para otro siendo casi desconocidos?

C. FEA: Conocerse desde hace tiempo no garantiza la felicidad. ¿Qué puedo hacer para hacerte feliz? ¿Hay algo que te moleste de mí?

DELGADO: ¿Cómo puedo saberlo? No sé ni como pensás.

C. FEA: Te prometo no pensar, ¿está bien así? (SILENCIO, LUEGO ANGUSTIADA)

Anoche te di lo mejor de mí y no importó lo que pensaba.

SILENCIO.

DELGADO: (FRÍO) Lo siento Cristina.

ENTRAN EL S. GORDITO Y CRISTINA.

S. GORDITO: Ya está todo hecho.

C. FEA: ¿Mandó el telegrama ?

S. GORDITO: Sí, ¿por qué, hay algún problema?

DELGADO: Si, deshicimos nuestro compromiso.

S. GORDITO: ¿Pero cómo es posible ?

DELGADO: (ALEJANDOSE) Incompatibilidad de caracteres.

C. FEA SE SIENTA A LLORAR.

CRISTINA: (SE ACERCA A C. FEA) No sabe cuánto lo lamento.

S. GORDITO: ¿Está llorando?

C. FEA: No es por mí, es por mi mamá, ella había puesto tantas esperanzas en mí. Nunca me va a perdonar haberla ilusionado.

S. GORDITO: Puedo enviar otro telegrama anulando el anterior.

C. FEA : No lo haga. Prefiero explicárselo personalmente, igual va a pensar que fui yo quien arruinó taitetú alguna manera la culpa es mía por enamorarme tan

fácilmente...

S. GORDITO: Yo podría hablar con su madre y explicarle lo ocurrido. Siempre simpaticé con usted. Es un papel que podría hacer sin dificultades. Le voy a decir que hablamos el idioma del amor por poco tiempo ella lo va a entender.

C. FEA: Usted es muy amable César, pero yo voy hablar con mamá para decirle la verdad: fui estafada por un hombre que no me quiso.

DELGADO: Un momento yo nunca la estafé. Simplemente que lo nuestro terminó, para mí por lo menos. Tengo una prueba de cuando estaba enamorado de usted.

(ANTE LA EXPECTATIVA GENERAL SACO EL ARRUGADO PAPEL DE SU BOLSILLO)

Este es una poesía que escribí en los momento de mayor pasión. (LEE HACIA CRISTINA) Cristina... dulce espina. (DEJA DE LEER) Lamento no haberla terminado.

C. FEA: (EMOCIONADA) ¿Puedo verla? (TOMA EL PAPEL Y LEE) Entonces me querías...

CRISTINA: (A C. FEA) Puede llamarse afortunada: retuvo por un tiempo el corazón de un poeta.

DELGADO: (EMOCIONADO) ¡Cristina!

C. FEA: (A CRISTINA) Bien, ¿usted lo quería?, ahí lo tiene todo entero.

S. GORDITO: ¿Como es eso?

CRISTINA: (DESCUBIERTA) Es verdad por un momento sentí que no había olvidado a Delgado.

DELGADO: ¡Cristina!

S. GORDITO: ¿Y ahora?

CRISTINA: No sé, necesito pensar.

S. GORDITO: Creo que todos lo necesitamos antes de seguir adelante. Quizás sea mejor que dejemos todos los compromisos de lado y que los sentimientos vuelvan a ordenarse en libertad... Es que el amor, las pasiones... ¡es todo tan difícil! Una vez leí algo hermoso sobre el amor. Esas líneas fueron muy importantes para mí.

CRISTINA: ¿Que decían?

S. GORDITO: (TRATA DE RECORDAR) No me acuerdo. (SE QUIEBRA ANGUSTIADO) ¡Ay, Dios! ¿Qué es lo que no he perdido?

CRISTINA: (LO CONSUELA CONMOVIDA) No se ponga así señor Tormentos. Todos tenemos nuestras dificultades, sin embargo intentamos seguir hacia adelante .

C. FEA: Vea Cesar, pese a lo que me ocurrió, el año que viene voy a volver a intentarlo. Mamá insiste en que el amor me va a llegar junto a la espuma de mar y yo confío en ella... César por favor ... (LO ACARICIA)

DELGADO: (CORTANTE) Entonces quedan deshechos todos los compromisos contraídos. Quiero decir... pese a que estamos al final del viaje todo queda como al principio.

CRISTINA: (ANGUSTIADA) ¿Como al principio?

DELGADO: No sé si me explico...

S. GORDITO: (REPONIENDOSE) Estoy de acuerdo. ¡Es que nos hemos desatado demasiado! Quizás debemos quietarnos, seguir un orden... (PAUSA, LA DESAZÓN INVADE TODOS LOS ROSTROS) Sí, así parece estar mejor.

PAUSA.

DELGADO: Está refrescando.

C. FEA: Sin embargo yo tengo calor.

PAUSA LARGA. TODOS CONTEMPLAN EL MAR.

S. GORDITO: ¡Qué quietud! ¿No estaremos naufragando?

CRISTINA: ¡Qué ocurrencia! ¿ Por qué habríamos de estar naufragando? Todo está en orden y vamos en un mismo sentido.

S. GORDITO: Precisamente...

TODOS CONTEMPLAN EL MAR MIENTRAS LAS LUCES DISMINUYEN.

FIN DE LA OBRA.

Víctor Winer. Correo electrónico: vwiner@gmail.com

Todos los derechos reservados
Buenos Aires. Febrero 2005

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral
www.celcit.org.ar